

El Magisterio Balear

SEMENARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

DIRECTOR.

Precio de suscripción:

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

SUMARIO: SECCIÓN DOCTRINAL: De pedagogía práctica, por V. Noya.—El crimen y la escuela, por M. de Tolosa.—Paseos escolares, por C. de Benito.—Los niños en la escuela, por Carmen Rojo.—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la provincia.

SECCIÓN DOCTRINAL

De pedagogía práctica (1)

Cuando tomo en mis manos algún periódico profesional, revista pedagógica ó cosa parecida, siempre acude á mi mente una idea que, por más que hago, no puedo hacer desaparecer.

En efecto: al leer esos artículos tan bien escritos, encomiando tal ó cual sistema de enseñanza, al ver en ellos esas frases correctas, sencillas y arrebatadoras, que á todos gustan, no puedo menos de exclamar: ¡Bien escrito está, me gusta en extremo!

Pero después de reflexionar bien en ello, después que al arrebatado sigue la calma, después que al entusiasmo precede la tranquilidad, me asalta la idea otra vez, y me acuerdo del dicho que refieren de una viejecita que, habiendo oído un elocuentísimo sermón de San Juan Crisóstomo, se acercó á él y le dijo: «Señor, ¿y cuándo predicará usted un sermón para nosotras?»

Una cosa semejante es lo que á mí me sucede al leer los periódicos profesionales y es, que veo en ellos muchos trabajos pe-

dagógicos, muchas órdenes, decretos y circulares para organizar las escuelas (ojalá fueran menos y más prácticas), muchas reformas; todas si queréis con la mejor intención, pero no veo en ninguna un trabajo que diga método, por ejemplo, de aritmética, que emplea el maestro A ó B en su escuela, con el cual obtiene buenos resultados.

Esro, que podríamos llamar la verdadera metodología, por ser hija de la experiencia; esto, que sería una viva luz que alumbraría intensamente á los maestros noveles; esto, que á todos ayudaría para modificar la marcha y procedimientos que empleamos en la enseñanza, esto no se estudia, no se aprende, no se perfecciona más que con la práctica en la enseñanza, porque si bien es verdad que en la Pedagogía hay métodos y procedimientos para todas las asignaturas, no lo es menos que dichos métodos y procedimientos no son adaptables á todas las circunstancias en que el maestro se halla en la escuela.

He aquí, pues, el por qué de estas líneas, siquiera sea para mover otras plumas más ilustradas á emprender trabajos análogos al que motiva el escrito presente.

Sentados estos precedentes, voy á ocuparme hoy en el modo como puede el maestro preparar á los niños para que queden bien en unos exámenes.

Sin duda alguna que, dado el número de los niños que asisten á las escuelas de los pueblos, dados los locales pésimos que regularmente se nos dan y dadas otras circunstancias de localidad, los maestros no podemos hacer milagros; pero la fe y buena voluntad muchas veces hacen superar el éxito que nosotros podemos esperar. Por

(1) Aunque nuestro criterio sobre exámenes ha sido expuesto en diferentes ocasiones en esta revista, damos cabida en ella al presente artículo, porque respetamos la opinión de todos. (N. de la R.)

eso, para tener preparados á los niños convenientemente para un exámen de fin de curso, no hay más que hacer lo siguiente:

Hágaseles repasar durante el año todas las asignaturas, y para llevar en cada una de ellas orden, mándense construir tantas tablillas como asignaturas, cuyas tablillas llevarán en la parte superior el nombre de la asignatura que se quiera; háganse tantas líneas de agujeros como secciones haya de la asignatura, y tantos agujeros como partes en que se divida la asignatura para el repaso; y al presentarse la sección á dar su lección, hágase primero que en conjunto repasen una de las partes en que se dividió la asignatura, ya preguntando el maestro y contestando los niños, ó ya por medio de un instructor.

Para indicar qué repaso toca á cada sección, póngase en cada línea de agujeros una clavija, y ésta indicará al maestro el repaso que le corresponde dar á cada sección. Así, por ejemplo, si tratamos del Catecismo lo dividiremos en 16 partes, que comprenderán toda la doctrinita, y el primer repaso puede ser desde persignarse hasta los Mandamientos, el segundo desde éstos á las Obras, el tercero desde las Obras á las Bienaventuranzas, etc.

Así, pues, si se presenta á repasar la sección tercera, verá en la tercera línea de agujeros donde está la clavija, y si se halla en el segundo orificio, sé en seguida que deben repasar desde los Mandamientos hasta las Obras, y así de las demás.

Esto, que parece que no tiene importancia, hace que los niños tengan siempre presente lo aprendido, estén preparados para cuando los de la Junta los quieran examinar y adquieran verdaderos conocimientos de lo que han de practicar después.

Y claro está que si un maestro presenta bien preparados á los niños en los exámenes, el nombre del maestro gana prestigio, adquiere buena fama, y en el pueblo se le estima, aprecia y considera cual corresponde á la noble misión que desempeña.

VÍCTOR NOYA

(De La Escuela Católica.)



EL CRIMEN Y LA ESCUELA

El buen Víctor Hugo dijo que «cada escuela que se abre cierra un presidio», y esta hermosa frase se repite á diario, sin que por eso se funden escuelas ni nadie se preocupe de veras del problema educativo de nuestra patria. En otros países, en cambio, se han multiplicado los centros de instrucción, sin que por eso la criminalidad haya disminuido; antes bien, aumentó notablemente.

Dolorosos sucesos hacen de actualidad este problema. Un padre, cuya personalidad no hay por qué analizar, respetable por el inmenso pesar que debe anonadarle, envió á un hijo á estudiar al extranjero y es fama que su instrucción fué suficiente, acabándose de comprobar que su organismo era cabal y equitativo. No era un *perseguido perseguidor*, como inició algún médico, no era un vesánico, ni siquiera un anómalo; era uno de esos seres de perturbación moral, á los que se califica de malvados, según afirmación terminante del Dr. Maestre, de autoridad positiva en asuntos médico-legales.

Es decir, que como escribió M. Guillot, sabio juez francés: «La escuela, que debiera ser un instrumento de civilización, de luz y de progreso, ha permanecido estéril, y contra lo que debía esperarse, asistimos al doloroso y singular fenómeno del aumento de criminalidad en los departamentos y en clases sociales donde hay menos analfabetos»

La causa de este grave daño no estriba en la escuela misma, sino que procede de la absoluta carencia de educación moral en aquella, y lo que es más triste, en el hogar.

Sir John Lubbock, eminente sociólogo inglés, al presidir el primer Congreso de sociología, celebrado en París en 1894, se esforzó en poner de relieve las ventajas que había reportado á Inglaterra la educación verdaderamente moral en la enseñanza popular.

M. León Bourgeois, ilustre político francés, decía desde la presidencia del Consejo de ministros: «La idea del bien debe presentarse al niño como el fin de su vida, la superior finalidad hacia la cual debemos encaminarnos, no sólo en las horas solemnes, sino en todo momento, ordenando en tal

sentido nuestros pensamientos y acciones.» Y afirmaba que la educación moral abarca tres puntos igualmente necesarios: una idea clara del bien, la cultura del sentimiento y de la emoción, la transformación del carácter por el hábito de las buenas acciones.

Ahora bien: esa fecunda semilla de virtud y de bondad que despierta en el alma humana el amor hacia el bien con tanta fuerza y tales raíces que gracias á ella puede triunfarse de las pasiones bajas y de los malos deseos, no germina bien sino en el hogar, en el seno de la familia bien organizada, sana, honrada, decente.

«La sanidad física es la base de la sanidad moral. Desde la cuna es preciso velar por la integridad perfecta de los órganos todos, educándolos especialmente.» Y esta afirmación rotunda, que con benévolo beneplácito de mis oyentes pronuncié no hace mucho tiempo, juzgo de interés repetirla aquí.

«La higiene moral—añadía—informa toda la vida del individuo y de la especie, desde la cuna hasta la decrepitud. Así como todas las religiones que en el mundo han sido convencidas de la influencia de lo material en lo psíquico, intervienen con sus preceptos en las reglamentaciones más elementales y convenientes para la vida orgánica del ser humano, los anhelos de la moderna higiene son y han de ser reformadores de la educación, encauzando los instintos, fortaleciendo las energías, despertando generosos impulsos en el pensar y en el sentir de los ciudadanos. Para ello, la *casa* es, por decirlo así, la célula madre de los pueblos; y la perfecta organización, las disciplinas, leyes y reglamentaciones deberán incubarse en el hogar.

Las naciones vigorosas son grandes familias identificadas en unos mismos anhelos de común engrandecimiento y prosperidad. Cuando entre sus miembros germina el egoísmo ó el desamor, bien pronto surge el odio mortal que todo lo disgrega y todo lo aniquila. No en balde es lema de segura conquista el famoso *divide y vencerás*.

Ya lo sabeis, padres débiles, que abandonais á vuestros hijos á la influencia de ciertos elementos sociales que envenenan su espíritu y su cuerpo, que disculpais la grosería, el impudor, la falta de voluntad, la pereza y la cobardía, sois directamente res-

ponsables de los males que nos destruyen y nos avergüenzan.

Y vosotras, madres ignorantes y vanas, que no sabeis ó no podeis arrancar del corazón de vuestras hijas el orgullo y la ambición, el ansia de aparentar, la sed de lujo y de placeres que convierten los nobles sentimientos en viles sensaciones, teneis también la mitad de la culpa.

Y nosotros todos, que permitimos que el engaño, la calumnia, la traición y el vicio nos rodeen, nos escarnezcan y nos prosti-tuyan, no lloremos los males y los malvados, puesto que no ensalzamos ni amamos al bien y á los buenos.

A ser fuertes, á ser nobles, á ser sabios; pero ante todo á reconstituir el hogar, convirtiéndole en vivero de hombres de bien.

MANUEL DE TOLOSA LATOUR

(De *ABC*.)

Paseos escolares

Una de las cosas que peor se miran en los pueblos, y especialmente en los rurales, es la introducción en sus escuelas de los paseos escolares, no siendo extraño que el Maestro activo y laborioso que, penetrado de su gran finalidad, pretende implantarlos, tenga que sufrir una serie no interrumpida de disgustos, por creer la inmensa mayoría que eso es perder el tiempo, que es una mera distracción para el Maestro; así que, siendo esta la época más apropiada para tal fin, me voy á permitir exponer en estas columnas algunas de las muchas ventajas y utilidades que en sí encierran tales paseos bajo los puntos de vista físico, intelectual, estético y moral, á fin de que esos beneméritos compañeros no desmayen ante la actitud caciquil, para lo cual les diré, con el Sr. Millán y Yus: «recordamos que somos soldados de la ciencia en lucha contra la ignorancia». La persuasión y la prudencia son nuestras armas, los hechos de progreso nuestra victoria.

1.º *Los paseos escolares son un excelente medio de educación física.*— El hombre, no sólo consta de alma, sino que también tiene un cuerpo orgánico y material, cuyo de-

sarrollo no podemos descuidar sin contrariar las leyes de la naturaleza, por la estrecha relación que existe entre las facultades del alma y los órganos del cuerpo, pues sabido es que éstos son cual ventanas por donde penetran las impresiones á aquélla; además, que habiendo recibido una y otra parte del mismo Dios, una y otra deben ser igualmente educadas, de donde se deduce lo fundado del *mens sana in corpore sano*. Ahora bien; ¿podemos desarrollar convenientemente el cuerpo en nuestras escuelas, por lo regular faltas de luz y ventilación, sin la capacidad suficiente, sin patios ni jardines? No sólo no podemos desarrollarle, sino que en la generalidad de los casos atentamos contra él, obligando á los niños á estar hacina-dos, sin luz, sin ventilación ni movimientos; luego los paseos del campo auxilian grandemente á la educación física, pues en ellos los niños tienen libertad en sus movimientos, respiran aire oxigenado, contribuyendo á desarrollar el espíritu de sociabilidad y compañerismo, y, por último, en sus juegos se manifiestan al natural sus diferentes aptitudes.

2.º *Los paseos escolares como medio de educación intelectual.*— Si en todas las asignaturas de la escuela podemos sacar gran fruto en estos paseos, por prestarse eficazmente para dar á la enseñanza ese carácter intuitivo y agradable tan recomendado por la moderna Pedagogía, este interés sube de punto al tratarse de la Geografía é Historia y Ciencias físico-naturales, pues en ellos se nos presentan, bajo sus variados aspectos, los tres reinos de la naturaleza: animal, vegetal y mineral; observamos á la tierra con su exuberante vegetación, el agua en sus variados aspectos, la atmósfera, los asfros, etc., etc.; allí los niños, á la vez que ensanchan sus pulmones en medio de una atmósfera pura, adquieren también infinidad de conocimientos con los objetos á la vista; preguntan con más libertad á su Maestro y éste, con explicaciones sumamente intuitivas, fija, de una manera atractiva y agradable, los conocimientos en sus tiernas inteligencias, haciendo desaparecer de nuestras escuelas ese carácter asaz y formalista, en que aún hoy está sumida; por último, en ciertos y determinados días, podemos girar visitas á las fábricas y talleres de la locali-

dad, con lo cual aumentaremos su caudal de conocimientos, con lo que queda demostrado que los paseos escolares son un excelente medio de educación intelectual.

3.º *Los paseos escolares contribuyen á desarrollar en los niños el sentimiento de lo bello.*— Entre todos los medios de que dispone el Maestro para desarrollar tan importante sentimiento en sus pequeños educandos, ninguno tan importante como la contemplación de la naturaleza; pues en el campo es donde se muestra en todo su esplendor; allí se respira el aire saturado de oxígeno y perfumes, se pasea entre plantas y flores, se ve correr el agua como jugueteando con el paisaje, se ven aves de pintados colores, que saltando de rama en rama, nos entusiasman con sus dulces y armoniosos trinos, se corre y juega con santa libertad; y ¿á quién no entusiasmo y agrada esto?, y, ¿no es verdad que en medio de tanta belleza como en sí encierra la naturaleza, no puede menos de desarrollarse el sentimiento de lo bello?

Y 4.º *Los paseos escolares como medio de educación moral.*— El hombre, como queda dicho, consta de cuerpo y alma; el fin del cuerpo es el fin auxiliar del espíritu, y el fin del alma es la posesión de Dios, cumpliendo primeramente su misión en la tierra; para poseer una cosa es necesario conocerla y amarla; luego para poseer á Dios es necesario conocerle y amarle: ahora bien, para conocer y amar á Dios ningún medio tan apropiado para los niños como la contemplación de sus obras, pues al observar y ver la tierra cubierta de rica vegetación, la inmensidad del Océano, el sol, ese astro tan hermoso origen de la luz y el calor, así como los demás astros con sus ordenados movimientos, no pueden menos de confesar que existe necesariamente una primera causa que haya hecho y gobierne cuanto existe, lo que equivale á afirmar la existencia de Dios y conociéndole no pueden menos de amarle al observar que todo cuanto ve ha sido hecho para beneficio exclusivo del hombre; es así que en el campo es donde mejor se observan los encantos de la creación; luego los paseos escolares son un poderoso medio de educación moral.

Por último, con dichos paseos lograremos desterrar de los niños esa cruel aversión á los árboles y á los pájaros, haciendo-

les comprender la influencia que ejercen en la vida, y especialmente en la agricultura, y conseguiremos convertir la escuela seria y monótona en escuela útil y agradable; y á vista de tantas ventajas, ¿habrá quien dude poner en práctica los paseos escolares?

CLEMENTE DE BENITO MARTINEZ

(De *El Excursionista Escolar.*)

Los niños en la escuela

¡Qué tema tan sencillo en apariencia y qué grande y transcendental en el fondo!

Los niños en la escuela son como hombres en la sociedad. Allí vemos á los pequeñuelos con sus inclinaciones buenas y malas, con sus deseos y esperanzas, con sus decepciones y desalientos. Allí están conteniendo en germen todas las pasiones que después han de luchar en su alma. En aquel recinto comienzan á dibujarse vicios y virtudes; allí pueden estudiarse cerebros equilibrados y anómalos, unos con la anormalidad del genio, alguno tal vez con la del crimen.

La escuela es semillero ó plantel formado al azar por los niños de las más diversas procedencias, que en pintoresca confusión se reúnen en aquel Centro para que un maestro, que debiera ser pedagogo, en el más amplio sentido de la palabra, los haga hombres con la plenitud de la vida, los prepare y les dé armas para vencer en la lucha por la existencia, encaminándolos al mismo tiempo á su verdadero destino.

Al pensar en la escuela, ¡cuántas ideas acuden á nuestra mente! ¡Cuántos y cuán variados sentimientos se despiertan! En ella está la esperanza de la patria, sus futuros defensores, los que pueden llevarla á la prosperidad y decadencia, ya enalteciéndola con el trabajo y la virtud ó deshonrándola con su conducta.

Y pensando en cada una de aquellas criaturas, ¿qué les tendrá reservado el destino?

¿Conquistarán una posición brillante? ¿Vegetarán sin pena ni gloria? ¿Caerán en el lodo, por la desgracia ó por el vicio?

La sociedad tiene el deber de preocuparse de estas cuestiones, y considerando al niño como planta delicada que reclama cui-

dadoso cultivo, hacer que la escuela sea: primero, estufa protectora, y amplio campo después donde aquél se desarrolle plenamente.

El niño en la escuela debe estar como en su centro, en un mundo proporcionado á su desarrollo; allí concibe ideas, despierta sentimientos, adquiere hábitos, se inicia en los conocimientos humanos y con su instinto de curiosidad desea penetrar en los misterios de la Naturaleza, que son no pocas veces el objeto de sus conversaciones. En la escuela se prepara para la vida social; las ideas de igualdad y de justicia brotan en él espontáneamente, y pobre del maestro que establezca distinciones; perderá todo su prestigio, y sembrará en el corazón de sus educandos el germen del odio y de la envidia.

En la escuela, las simpatías y antipatías se muestran sin velos ni convencionalismos; se eligen libremente las amistades, que son las verdaderas y las que perduran.

Cada niño lleva á la escuela las virtudes y los defectos de la familia, sus preocupaciones y tendencias, y en el trato continuo, en la clase y en el juego, se comunican ideas encontradas, sentimientos diversos, se dejan huellas en el espíritu infantil; el horizonte limitado de la familia se extiende, y en el alma del niño se van formando de una manera loca é inconsciente opiniones, ideales y carácter que la razón y la experiencia se encargan de modificar.

El niño en la escuela no tiene á la madre, que adivina sus necesidades y satisface sus caprichos; está un maestro, que representa autoridad, hay un reglamento que cumplir, condiscípulos con los que comparte juegos y trabajos; con todo lo cual las ideas de respeto, amor y tolerancia se van arraigando en su corazón.

También aprende á defenderse de los ataques á veces demasiado contundentes, de sus compañeros; adquiere valor, afirma su personalidad y trata de bastarse á sí mismo.

La escuela, por otros conceptos, es insustituible para la educación moral y cívica.

Pero, ¿cómo se encuentra el niño en la escuela? ¿Está contento? ¿Prefiere ésta á su casa ó á la calle? ¿Tiene las condiciones necesarias? Desgraciadamente son pocas las que responden á su objeto.

En primer término, se necesitan educadores que comprendan su misión y acepten una vida de abnegación y sacrificio. Si los maestros noveles alcanzaran á ver la transcendencia que tiene hasta el acto más insignificante de los que se realizan en la escuela; si comprendieran los problemas que en ella se plantean, y que se resuelven después en la familia y en la sociedad; si meditaran en lo difícil que es cumplir, no ya con los preceptos legales, sino con los que exige una conciencia recta y delicada, vacilarían antes de aceptar un cargo para el que se exigen excepcionales condiciones y gravísima responsabilidad.

La escuela vulgar, la rutinaria, aquella en la que el maestro trabaja como el obrero mecánico, es perjudicial para la educación, es inútil para la enseñanza. En ella entra el niño alegre y expansivo; exuberante de actividad, juguetea con sus compañeros; se mueve, ríe, charla; tal vez moleste alguno sin que pueda puntualizarse si en ello hay malicia ó ligereza, y no se acuerda que hay lecciones que estudiar hasta que entra el maestro. Este, incomodado por el alboroto, en vez de dirigir á sus alumnos saludo cariñoso y palabras de afecto, reprende agriamente, exigiendo una quietud imposible, con lo cual se entabla fatigosa lucha entre maestro y discípulos, que llegan á mirarse como adversarios.

Cuando comienzan las clases, ¡qué monotonía en los ejercicios! ¡Siempre los mismos, á la misma hora y de la misma manera! ¿Para qué servirá todo eso? ¿Qué objeto tendrá la interminable conjugación, el relato de aquellos que se mataban, y tantas lecciones insoportables? Pensando de este modo, pasa el tiempo, y á medida que la atmósfera se enrarece y se hace irrespirable por la estrechez del local, se va obscureciendo la inteligencia del niño por la estrechez de miras del maestro. Fatigada el alma por trabajar en el vacío; entumecido el cuerpecillo por la forzada inmovilidad, cae en una laxitud abrumadora, mira al reloj, y los alumnos buscando expansión, y el maestro reprimiéndola, llega la deseada hora de la salida.

Cuando el niño se encuentra en la calle, obedeciendo al instinto, corre, chilla, da vueltas como las golondrinas, y templados

un poco sus nervios, regresa á su casa sin haber sacado de la escuela más que una escasísima instrucción, que no ha llegado á su inteligencia, y algunos preceptos morales, que no han llegado á su corazón.

La escuela regida por maestro celoso y rígido, que desconfía de la naturaleza humana y opina que la educación consiste en reprimir y contrariar, tampoco es conveniente. Tal vez los alumnos trabajen con provecho; pero no desarrollan sus facultades. El exceso de reglamentación quita la libertad; por encerrar á todos dentro de un mismo molde, pierden sus caracteres distintivos, y deprimido su espíritu por el temor, disimulan sus faltas, ocultan sus sentimientos y se hacen hipócritas.

De esta clase de escuelas salen dos tipos opuestos: el tímido, juguete de todos, que por haber anulado su voluntad, va por donde le llevan las circunstancias, ó el espíritu fuerte, que al verle cohibido se reconcentra y aguarda la hora del desquite para romper todo freno y resarcirse de la opresión sufrida en la niñez.

En la escuela regida por el sistema llamado moderno se trata de dar al niño mucha personalidad, dejándole completamente libre; nada de disciplina ni reglamentación. El maestro discute con sus alumnos en vez de adoctrinarlos; les da razones que no suelen escuchar, en vez de órdenes; procura que el trabajo sea tan agradable que al niño le parezca juego; no hay que contrariarlo en nada, para que se desenvuelva espontáneamente. Parece que los términos están invertidos, y las consideraciones, la atención y el respeto ha de ser del maestro hacia el discípulo, sin que éste se crea obligado ni aún á la recíproca.

Con este sistema se consigue que los niños traten como juego las cosas más graves de la vida, que aborrezcan el trabajo serio, que no sometan su voluntad y sus caprichos al cumplimiento del deber. Así se forma una juventud ligera, ignorante, indisciplinable y audaz, que presenta esos tipos de muchachos impertinentes y entrometidos que, sin respeto ni atención, departen de igual á igual con las personas encanecidas en el trabajo y con los sabios que son gloria de la patria.

¡Quién sabe si este régimen pedagógico

ha sido la causa del estado actual que todos lamentamos!

El buen maestro huye de ambos extremos. Procura que el niño se desenvuelva libremente, pero disciplina su inteligencia y su voluntad; con cariñosa confianza atrae á los alumnos, que le miran como el mejor amigo, sin olvidar el respeto que le deben; procuran que el trabajo sea agradable, pero les hace entender que es ley de la vida y que á los placeres y comodidades se antepone el cumplimiento del deber, por penoso que éste sea; la persuasión, el interés y el cariño son los principales medios disciplinarios, y cuando éstos no bastan, impone con energía su autoridad, que nunca debe quedar desprestigiada.

Las lecciones, en texto vivo; ejercicios físicos para disciplinar la actividad infansil, y las enseñanzas principales dadas en los Museos, en las fábricas, en los talleres y en el campo, en medio de la Naturaleza, donde se aprende á conocer y á amar al Creador.

Trabajemos todos para que la escuela, donde se elaboran las sociedades futuras, responda á su alto objeto.

CARMEN ROJO HERRÁIZ,

Directora de la Escuela Normal de Maestras de Madrid.

(De *La Imparcialidad*.)

SECCIÓN DE NOTICIAS

De la Provincia

Se ha encargado del Ministerio de I. P. D. Alejandro Sanmartín, Catedrático de la Universidad Central, cesando en el desempeño de dicha cartera el Sr. Santamaría de Paredes.

El Sr. Santamaría ha dejado entre nosotros agradable recuerdo, pues no ha puesto su firma á ningún decreto perturbador de la enseñanza ni á ninguna disposición que perjudicase á los Maestros. Es cierto que no se ha hecho reforma alguna en sentido de progreso pero con sólo habernos librado de las de los señores La Cierva y Cortezo, hay bastante para congratularnos.

Próximo á cobrarse el primer semestre de material de este año, hemos de llamar la

atención de los Sres. Maestros para que no se fien de los pomposos anuncios en que se ofrecen libros muy baratos y además grandes regalos.

El maestro lo que debe procurar es adquirir obras de verdadera utilidad para la enseñanza y que le sirvan de buen auxiliar en la escuela.

Que reunan estas condiciones hay varias publicadas, pero entre estas merecen especial mención las editadas por los Sres. Hijos de Santiago Rodríguez, de Burgos, hechas todas conforme á los modernos adelantos pedagógicos, muy bien editadas y á precios económicos.

Los libros Rodríguez pueden pedirse en todas las librerías de España ó directamente á la citada casa.

En el vapor del jueves salió para Madrid el Diputado á Cortes por Mallorca, D. Alejandro Rosselló, llamado con urgencia por el Jefe del Gobierno.

Le deseamos feliz viaje.

Se ha abierto el pago del primer trimestre de alquileres de los edificios de las escuelas de Palma.

† Ha fallecido la Sra. madre de D. V. F. Ascarza, Director del estimado colega *El Magisterio Español* (S. G. H.)

Nos asociamos al justo dolor que aflige á nuestro distinguido compañero y le enviamos el pésame por tan irreparable desgracia.

Se ha empezado á librar el material del primer semestre de este año. Es de esperar que sea hecho efectivo con la mensualidad de junio.

Los haberes de la mensualidad de mayo se abonan á los maestros desde ayer en Palma; en las sucursales quedará abierto el pago hoy; en Inca y Manacor, pasado mañana.

Cuentos de Madres é Hijos se titula una nueva *Biblioteca* que con el título de *Ibero Americana* edita la acreditada casa barcelo-

nesa J. A. Bastinos. La 3.^a serie de dicha Biblioteca es debida á la reputada pluma de D. Antonio de Trueba y está presentada en forma elegantísima. Los 5 tomitos de que consta son á 0'35 pts. uno y 3 pts. encuadernados en un volúmen.

El Consultor de los Bordados, que con tanto éxito se publica quincenalmente en Barcelona, anuncia en el cuaderno de 1.^o de junio que hemos recibido, la próxima publicación de una edición especial de *Lujo* con grandes láminas cromolitografiadas para la guía de matices en todos los bordados de color.

Anuncia también la reciente adquisición de la propiedad de otra Revista análoga conocida por el *Arte del Bordado* y la probabilidad de adquirir otra en breve plazo.

Celebramos los prematuros progresos de *El Consultor de los Bordados*, mayormente cuando desde su aparición venimos augurándole el puesto de honor entre todas las de su índole.

Pídanse catálogos gratis á la Administración, Pino, 16.—Barcelona.

DIPLOMAS PARA EXÁMENES

TIRADOS POR CUENTA DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS

Orla elegante y de gusto altamente artístico, dibujo alegórico á esta Provincia, y texto redactado de modo que sirva para escuelas y colegios, de niñas ó de niños, y por cualquier concepto de premio.

Precio: 0'75 pesetas ejemplar.

OBRA NUEVA

☀ VIDA INFANTIL ☀

Libro de lectura para 1.^o y 2.^o grado preparatorio y para lectura explicada.

2.^a edición

Una copiosa edición agotada en un año, es la recomendación más eficaz que puede ostentar un libro que leen con gusto todos los niños.

Precio: 1'25 pts. ejemplar y 10 pts. decena.

OBRAS NUEVAS

AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO HISTORIA UNIVERSAL

POR

M. PORCEL Y RIERA

Grade superior

Estos dos libros recientemente editados obedecen al desarrollo del plan cíclico y son apropiadas para las secciones más adelantadas de las escuelas primarias.

La AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO contiene numerosos grabados y nutrida composición. Por su contexto puede servir de «Libro de Maestro» pues el Profesor encontrará en ella materia suficiente para preparar sus explicaciones y ampliar sus conocimientos en un orden de ideas poco tratado en libros para escuelas.—Precio 1 peseta ejemplar y 10 ptas. docena (encartonado.)

La HISTORIA UNIVERSAL está en forma comprendida en lenguaje acomodado á inteligencias infantiles.—Precio 0'60 pts. ejemplar y 6 ptas. docena (encartonado.)

Librería Hispano-americana

MIGUEL DE TORO é HIJOS

Paris, 225 rue de Vaugirard

Última publicación

LA TIERRA.—Libro de lectura y de lecciones de cosas, por Miguel de Toro y Gomez, 325 páginas, 537 grabados, bonita encuadernación, precio 2'50 pesetas, certificado.

Libros de primera enseñanza. Material escolar. Libros y material para la enseñanza del Trabajo Manual.

Libros franceses de todas clases. Pídanse el *Boletín mensual* de novedades francesas que se mandará gratis.

Pídanse el catálogo y prospectos de varias obras.